RECURSOS PARA LA FORMACIÓN

EL PVA: NUESTRA CARTA DE IDENTIDAD EN LA IGLESIA, EN LA FAMILIA SALESIANA Y EN LA SOCIEDAD.

TEMA: LA PROMESA

Como cristianos, conocemos bien las promesas de Dios. Esas promesas son aquellas en torno de las cuales también construímos nuestra Fé. Sus promesas tienen como objetivo proporcionar consuelo, esperanza y estímulo, recordándonos de la fidelidad y del amor de Dios. Creemos que Él cumplirá sus promesas, porque Él ya lo hizo.

Recordamos algunas de sus promesas:

Dios nos promete dar fuerza y ayuda en los momentos de necesidad. Por ejemplo, en Isaías 41:10 dice: "No tengas miedo, pues estoy contigo; no tengas miedo, pues Yo soy tu Dios. Yo te fortaleceré, y también te ayudaré y te apoyaré con la mano victoriosa.''.

Dios promete paz a aquellos que confian en Él. En Juan 16:33, Jesus dice: "Yo les dije estas cosas para que en mi tengan paz. Tendrán aflicciones en el mundo, pero tengan Fé; pues Yo venci el mundo!"

Dios ofrece descanso a los cansados. En Mateus 11:28-29 afirma: "Tomen mi yugo sobre Ustedes y aprendab de mi, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para vuestras almas. Pues mi yugo és suave y mi fardo és leve." .

El amor de Dios és constante y inmutáble. En Isaías 54:10 dice: "Aunque los montes se muevan y las colinas se estremezcan, mi cariño no se apartará de ti, ni mi alianza de paz será sacudida; dice el Señor que tiene misericordia de vosotros.".

Dios promete redención y perdón por medio de Jesus Cristo. Colosenses 1:13-14 explica: "Pues fue Él quien nos libertó del poder de las tinieblas y nos transportó para el reino de su Hijo amado, por medio de quien tenemos la redención, la remisión de los pecados".

¿Recuerdan vuestras promesas? ¿Aquellas que realizan a vuestros familiares, en sus lugares de trabajo, en vuestra vida cotidiana? Conservan cada una de ellas?

No se tomen las promesas a la ligera...

¿Te recuerdas la Promesa que hicistes como Salesiano Cooperador? Salesiana Cooperadora?

Tenemos certeza de eso! En este texto queremos profundizar el significado y la responsabilidad de nuestra Promesa como Salesianos Cooperadores.

1. ¿Qué dice el PVA sobre nuestra Promesa como Salesianos Cooperadores?

En el capítulo V del PVA se encuentra la explicación y el significado de la Promesa de los Salesianos Cooperadores. No se trata de un voto, sino de un compromiso personal y de la expresión, ante Dios y ante los demás miembros de la Asociación, que el Proyecto de Vida Apostólica será la guia de nuestra vida cotidiana.

Antes de la Promesa, debe haber una buena preparación y formación. La persona que quiera hacer su Promesa y transformarse en Salesiano Cooperador, debe comprender todos los aspectos de convertirse en Salesiano Cooperador… En breve, comprender a fondo el PVA.

En el PVA encontramos:

Art. 32.

Significado y fórmula de la Promesa Apostólica

§1. És la explicación del significado y del propósito de la Promesa.

Creemos que la Promesa sea un fuerte compromiso de cada uno de nosotros, que através de esto se convierte en Salesiano Cooperador.

És por esto que también lo incluímos en este documento.

§2. La Promesa

« Oh Padre, te adoro porque eres bueno y amas a todos.

Te doy gracias porque me has creado y redimido
porque me has llamado a formar parte de tu Iglesia
y en ella me has hecho conocer a la Familia apostólica de Don Bosco,
que vive para Ti al servicio de los jóvenes
y de las clases populares.
Atraído por tu Amor misericordioso,
quiero corresponder a él practicando el bien.
Por eso, después de una seria preparación,
PROMETO
esforzarme por vivir el Proyecto evangélico
de la Asociación de los Salesianos Cooperadores.
Así pues, me comprometo:
- a ser fiel discípulo de Cristo en la Iglesia Católica;
- a trabajar por tu Reino, especialmente en la promoción y salvación de los jóvenes;
- a profundizar y dar testimonio del espíritu salesiano;
- a colaborar, en comunión de Familia, con las iniciativas apostólicas de la Iglesia local.
Dame, Padre, la fuerza de tu Espíritu, para que sepa ser fiel a este propósito de vida.
¡María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, me asista y me guíe!

Amén ».

1. Análisis en profundidad.

Los compromisos que una persona adquiere en una Promesa son vivir el Proyecto de Vida Apostólica. Este compromiso se define según sus principales aspectos, cada uno de los cuales representa de forma resumida el contenido de los distintos capítulos de los Estatutos.

Queremos resaltar los cuatro compromisos que podemos encontrar en la Promesa. Son orientaciones concretas para nuestra vida cotidiana y un recordatorio de nuestra corresponsabilidad hacia la ASSCC, la Familia Salesiana y la Iglesia.

a. ¿Por qué la Promesa es un aspecto a tener en cuenta?

La Promesa es un aspecto fundamental de nuestra vida como Salesianos Cooperadores por al menos dos razones esenciales.

1 La Promesa explica nuestro estilo de poner en práctica nuestro Bautismo, como lo establece el art. 27 de los Estatutos n §3.

Por ello, es fundamental promover una formación inicial en profundidad. La formación debe orientar al aspirante a valorar la importancia del momento de la Promesa ante Dios y sus hermanos miembros de la Asociación. Ser Salesianos Cooperadores es nuestra manera de vivir la vida de cristianos. Con la Promesa expresamos este deseo. Tendremos esto en cuenta todos los días de nuestras vidas.

2 La Promesa expresa el contenido esencial de nuestra vocación en el art. 30 del Estatuto del PVA n §1.

Convertirse y permanecer miembro de la Asociación de Salesianos Cooperadores no es decisión del aspirante. Es una vocación. Siempre consideraremos que hemos sido llamados por Dios a compartir el carisma de Don Bosco en este particular modo de vida. Además, especialmente hoy, la voz de Dios es difícil de escuchar. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que los "amigos" de Don Bosco, especialmente los jóvenes, comprendan y respondan a la llamada de Dios.

a. ¿Cómo poner esto en práctica en nuestras vidas?

Para permanecer fieles a los compromisos expresados en la Promesa y ponerlos verdaderamente en práctica, debemos examinar más de cerca el artículo 30 de los Estatutos §1, que explica cómo debemos vivir con nuestros hermanos y hermanas.

Esto se puede lograr considerando dos aspectos. El primero es el cariño. Dentro de la Asociación, cada uno de nosotros debe sentirse miembro de una familia. Sin este sentido de pertenencia, la lealtad es mucho más difícil de mantener. El segundo aspecto a considerar es la solidaridad. La solidaridad se define como "unidad o acuerdo de sentimientos o acciones, especialmente entre individuos con un interés común". Debemos permanecer atentos a las necesidades e inquietudes de nuestros hermanos y hermanas en todo momento y en todas las circunstancias.

De hecho, la Promesa, en su estructura, contiene los cuatro aspectos de nuestra vida cristiana.

1 *« Oh Padre, te adoro porque eres bueno y amas a todos. Te doy gracias porque me has creado y redimido porque me has llamado a formar parte de tu Iglesia y en ella me has hecho conocer a la Familia apostólica de Don Bosco, que vive para Ti al servicio de los jóvenes y de las clases populares.*

La vida cristiana, és vivirla en el seno de la familia apostólica de Don Bosco, es un don de Dios. Nuestra adoración se materializa en el servicio a los jóvenes y a la gente común y corriente.

2 *Atraído por tu Amor misericordioso, quiero corresponder a él practicando el bien. Por eso, después de una seria preparación, PROMETO esforzarme por vivir el Proyecto evangélico de la Asociación de los Salesianos Cooperadores.*

Nuestra vida es una respuesta al don de Dios. No es nuestra decisión. La manera de agradecer a Dios es participar en las pocas cosas que establece la Promesa.

3 *a ser fiel discípulo de Cristo en la Iglesia Católica; a trabajar por tu Reino, especialmente en la promoción y salvación de los jóvenes; a profundizar y dar testimonio del espíritu salesiano; a colaborar, en comunión de Familia, con las iniciativas apostólicas de la Iglesia local.*

Esta es nuestra vida. No podemos ser "buenos cristianos y honestos ciudadanos" sin respetar nuestros compromisos. Trabajar en el Reino de Dios como católicos, para nosotros, significa trabajar por el progreso y la salvación de los jóvenes. De esta manera profundizaremos en nosotros mismos el espíritu salesiano de "Evangelizar educando". Educar evangelizando".

4 *Dame, Padre, la fuerza de tu Espíritu, para que sepa ser fiel a este propósito de vida.*
¡María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, me asista y me guíe!

La fidelidad a la Promesa es también un don de Dios, como en todos los aspectos de nuestra vida cristiana, todo sucede con el poder del Espíritu Santo **"En Jesús, por Jesús, con Jesús"...**
como en nuestra vida después de la Promesa Salesiana.

La estructura de la Promesa refleja todo el PVA hasta el más mínimo detalle.

Por ejemplo, la frase en la que damos gracias a Dios por *"por haberme llamado a ser parte de tu Iglesia y en ella haber conocido a la familia apostólica de Don Bosco, que vive para Ti al servicio de los jóvenes y de las clases populares."*, está vinculada a nuestra identidad espiritual como asociación (contenido principal del Capítulo I).

Las siguientes frases, en las que prometemos vivir como verdaderos Salesianos en el mundo, reflejan el contenido del Capítulo II (La misión de los Salesianos Cooperadores) y del Capítulo III (La espiritualidad de los Salesianos Cooperadores). Para nosotros, por tanto, después de la Promesa ya no será posible servir al Reino de Dios sin trabajar por la "promoción y salvación de los jóvenes". Nuestro modo de profundizar en el conocimiento de nuestra fé cristiana debe, por tanto, pasar por el camino del testimonio de la riqueza del "espíritu salesiano".

Por último, pero no menos importante, cuando prometemos "vivir el Proyecto de Vida Apostólica de la Asociación de Cooperadores Salesianos", aceptamos convertirnos en miembros de una Asociación, como se describe muy claramente en los capítulos IV a VI.

La Promesa es, por tanto, reflejo de toda la vida del Salesiano Cooperador. Tengamos esto presente durante nuestra formación inicial y cuando renovemos nuestra Promesa.

c. Buenas Prácticas

1. Renovar juntos la Promesa, cada año, con motivo de una celebración salesiana. Por ejemplo, el día en que se celebra a "Mamá Margarita", la primera Salesiana Cooperadora. Una buena práctica similar es renovar la Promesa al final de los "Ejercicios Espirituales".
2. Celebrar, en familia, el aniversario anual de la Promesa (similar al aniversario de matrimonio).
3. Imprimir el Compromiso en una tarjeta pequeña, para que cada miembro pueda tenerla en su billetera. De esta manera, puede ser un recordatorio constante de nuestra vocación salesiana.

2. Conclusiones

Para ser miembros de la Asociación de Salesianos Cooperadores, cada uno de nosotros prometió seguir el PVA, vivir como quería Don Bosco. Él mismo quería que los Salesianos Cooperadores fueran verdaderos Salesianos en el mundo. En la "Regla" que escribió en 1876, menciona explícitamente que era posible afiliarse a la Asociación a cualquier persona, a partir de la edad mínima de 16 años, siempre que aceptara las reglas de la Asociación, en términos de espiritualidad y misión. Con la Promesa pasamos a ser parte de la voluntad de Don Bosco, del sueño de Don Bosco. Con la Promesa aceptamos el PVA como una forma de vida. Así como no podemos ser Salesianos Cooperadores solos, de la misma manera no somos Cooperadores si no seguimos el PVA en nuestra vida diaria.

A veces no será fácil vivir plenamente nuestra promesa. Esto és bueno. És por eso que tememos a nuestros grupos, a nuestra comunidad, para poder compartir nuestras decepciones y recibir aliento.

3. **<u>Ideas para la reflexión personal y de grupo.</u>**

(Antes de comenzar a trabajar en grupos, asegúrese de que todos tengan una copia impresa de la Promesa).

Líder

Dios primero nos llama a la vida. Tu primera respuesta a Dios es siempre aceptar la vida, amarte a ti mismo, aceptar toda la belleza de ser hombre/mujer, cuidarte, desarrollar tus talentos, estar disponible para servir a los demás y aceptar sus limitaciones.

Dios os llama a la vida cristiana a través del Bautismo, a ser parte de la Iglesia, a abriros a las relaciones con Él y con vuestros hermanos, a buscarlo y conocerlo cada vez más, a aceptarlo como vuestro Señor y Salvador, a dejarlo sed formados por Cristo, para llegar a ser santos.

Sólo dentro de ella, por tanto, existe una vocación particular con la que se viven concretamente todas las demás vocaciones. Es una vocación de vida, una vocación a un determinado estado de vida en el que se expresa un aspecto de la Iglesia.

Una vocación no es algo que "conecta" contigo y tu vida, algo que sucede en un momento determinado, algo que antes no existía, o algo que Dios inventó en un momento determinado de tu vida. Tu vocación fue concebida por Dios junto contigo, está escrita en ti, naciste con ella. Vivirás tu vida al máximo y serás más feliz y fructífero si encuentras el camino correcto. Tienes todo lo que necesitas para cumplir tu misión. Incluso todas las "ayudas" que Dios te ha dado (talentos, intereses, circunstancias, personas, etc.) que mejor te servirán en este camino, pero seguir otro camino no te servirá tan bien.

Pero en el camino de la vida recibes varias indicaciones sobre cómo seguir adelante. Estos son los llamados. Algunas cosas te fueron dadas: tus padres, tu lengua materna, tu tierra natal, tu tiempo, tus talentos, las personas que conoces... Luego están las cosas sobre las que tienes influencia: las decisiones que tomaste, las experiencias que has vivido. de una forma u otra, tus amigos... Son todas piezas del rompecabezas de tu vida: cada pieza es una vocación. Cada pieza tiene un lugar concreto y no hay piezas superfluas. Cuando los juntas de la manera correcta, ves la imagen: tu vocación.

Nuestra vocación está, por tanto, inscrita en nosotros, sólo necesitamos descubrirla y vivirla. No es fácil, pero es hermoso. Y no estamos solos en este viaje; María, muchos santos ya han caminado antes que nosotros, lo que nos da la certeza de que es posible. Y luego están nuestros hermanos y hermanas, que nos ayudan a navegarlo.

Oración

Jesús llama a los primeros discípulos (Lucas 5, 1-11)

Un día, mientras estaba cerca del lago de Genesaré y la multitud se había reunido a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, vio dos barcas amarradas en la orilla. Los pescadores habían bajado y estaban lavando sus redes. Subió a una barca de Simón y le pidió que se alejara un poco de tierra. Sentándose, comenzó a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: "Ve al fondo y echa las redes de pescar".

Simón respondió: "Señor, trabajamos toda la noche y no pescamos nada; pero conforme a tu palabra echaré las redes". Y hecho esto, pescaron gran cantidad de peces y se rompieron las redes. Luego hicieron señales a sus compañeros en el otro barco para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas que casi se hundieron. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús y le dijo: Señor, apártate de mí, que soy pecador.

En efecto, él y todos los que con él estaban maravillados de la pesca que habían capturado; así también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Jesús, dijeron a Simón: "No tengas miedo; desde ahora seréis pescadores de hombres". Después de desembarcar las barcas, lo dejaron todo y lo siguieron.

Lider

Así como Jesús llamó a los primeros discípulos, también nos llamó a cada uno de nosotros a ocupar un lugar especial en la Familia Salesiana como Salesianos Cooperadores. A veces podemos pensar, como sus discípulos, que no somos dignos de esta vocación, pero Jesús nos asegura lo contrario. Él tiene un plan y un camino específico para cada uno de nosotros. Nuestro camino es trabajar para los jóvenes donde estamos: en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestros vecindarios.

Y promete estar con nosotros siempre, en cada paso del camino. ¿Quiénes somos nosotros para dudar de su promesa?

En primer lugar, que cada uno se pregunte:

- **¿Qué me entusiasma de la Promesa?**
- **¿Qué palabras me dan valor y aliento en la Promesa?**
- **¿Qué parte de la Promesa me resulta más difícil de cumplir?**
- **¿En qué sector quiero mejorar? ¿Qué haré para que esto suceda?**

(Dé 30 minutos para que todos puedan reflexionar en silencio).

/**Después de 30 minutos, reúnanse y compartan algunos de sus pensamientos. Si el grupo es demasiado grande, forme grupos más pequeños.**

Líder

Para concluir, oremos por nuestra vocación, para que podamos vivir plenamente nuestra Promesa y responder al llamado de Dios con un SÍ cada día. Confiamos, como Don Bosco, nuestro trabajo y nuestra vida a Aquel que lo hizo todo.

Ave María